

Aportes jesuíticos a la Filología colonial

José del Rey, S. J.

El estudio de la Literatura indígena constituye en el marco panamericano actual una de las preocupaciones de la investigación humanística, pues como dice Sergio Elías Ortiz, algunas veces las áreas culturales corresponden a las áreas lingüísticas.

Entre nosotros han sido beneméritos y a la vez contados los que han emprendido la ardua tarea de estudiar el hecho lingüístico. Ultimamente la investigación se ha orientado a la búsqueda y publicación de las fuentes para poder ofrecer así una visión más realista de la cultura indígena. Además, indudablemente, el dato filológico contribuye a arrojar claridad sobre el origen y la clasificación de las naciones aborígenes.

En estas líneas pretendemos tan sólo enumerar la producción jesuítica en Venezuela que ha conocido la luz pública; prescindimos del amplio repertorio que abarca lo "inédito" y que constituye el tema de un libro nuestro en preparación (1).

Una vertiente tan específica como es la dimensión filológica, dentro del proceso de "misionalización", no atrajo la curiosidad informativa de los cronistas e historiadores jesuíticos de la época. Otra temática más "histórica" y, a su vez, escrita para influir favorablemente en el gran público, motivó que el fenómeno lingüístico se considerase como una actividad más dentro del quehacer misionero. Consecuentemente, su "intranscendencia histórica" obligó a silenciar muchas noticias que quedaron sepultadas en un esfuerzo casi anónimo; sólo de vez en cuando logramos vislumbrar en anotaciones marginales, destellos de una realidad que hoy pretendemos reconstruir.

La dedicación a la idiomática indígena nace con la presencia de la Compañía de Jesús en el Nuevo Reino de Granada (2). Es muy significativo el

esfuerzo de la primera generación de jesuítas italianos: Dadey, Colinucci, Molina, etc., que no se contentaron con el dominio personal del idioma chibcha, sino que de inmediato pusieron en práctica la institucionalización de su esfuerzo.

Una de las constantes históricas que definen la colaboración italiana a las misiones neogranadinas es la creación de una más o menos consciente tradición filológica (3). Al poco tiempo de haberse asentado en la Sabana (en la doctrina de Cajicá) el P. Coluccini había reunido 8 misioneros "que asistían como en seminario de la lengua índica" (4).

Durante el provincialato del P. Gonzalo de Lyra (1607-1615) dejó establecidos, hacia 1613 (5), los estudios de teología en Bogotá y la cátedra de lengua indígena.

Una confirmación explícita de todo este movimiento filológico lo revela la misma Audiencia de Santafé en 1614, cuando se dirigía al rey de España señalando el cuidado que ponían los jesuítas en aprender y enseñar las lenguas indígenas (6).

A los 20 años de estancia de la Compañía de Jesús en la Sabana bogotana, los estudios filológicos habían alcanzado un auge insospechado. A partir de 1619 regentaba la cátedra jesuítica de chibcha el P. Dadey, quien a la vez se ocupaba en la elaboración de una gramática y de un diccionario (7). En 1625, a la muerte del catedrático Gonzalo Bermúdez, el mismo presidente don Juan de Borja procedió al nombramiento del jesuita P. Pinto para que se encargase de la cátedra pública de la Audiencia (8). Y anteriormente, la divulgación del catecismo chibcha del P. Dadey, tras provocar grandes conflictos (9), había conseguido no sólo la aprobación de la Audiencia y del Arzobispo (10), sino también del Sínodeo reunido en 1606 bajo la presidencia del Dr. Bartolomé Lobo Guerrero (11).

Cuando la Compañía de Jesús se encargó en 1625 de las Misiones de los Llanos contaba no sólo con un equipo de expertos excepcionales (Dadey, Molina, Tolosa, Tobalina), sino además con la rica experiencia de haber creado una tradición institucional y metodológica en el campo misionológico y lingüístico.

Sin embargo, conviene asentar ya

desde el principio que las Misiones de los Llanos y del Orinoco abren un nuevo capítulo dentro de la Historia filológica neogranadina. La metodología empleada entre los chibchas tuvo que enfrentar en la Orinoquia y los Llanos una multiplicidad de idiomas y dialectos en un medio geográfico amplísimo, poco poblado y muy disperso; la escasez de personal misionero y lo lento del proceso de "aculturación". Así hubo que desecharse la "Escuela de Lenguas" y recurrir a un sistema más primitivo —aunque no por eso menos eficiente—. Todo novel misionero debía convivir con un Maestro experimentado y buen lenguaraz hasta hacerse dueño del nuevo idioma (12). Es

- (1) Para no repetir las fuentes usuales señalamos a continuación las principales: Mercado.—Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús. Bogotá, 1957.
Rivero.—Historias de las Misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta. Bogotá, 1956.
Gillj.—Ensayo de Historia Americana. Caracas, 1965.
Pacheco.—Los jesuítas en Colombia. Bogotá, 1962.
- (2) Dadey, Colinucci, Molina, Forneri, Gillj, etc.
- (3) Mercado. O. c. I, 187.
- (4) ARSI. NR et Q. I. Epistol. General. fol 33: Aquaviva a Lyra (28 de enero 1614). Luego en 1613 estaba ya funcionando.
- (5) AGI. Santafé. Leg. 19. Carta de la Audiencia al Rey. Santafé, 6 de junio 1614.
- (6) Pacheco. O. c. I, 304-305. (Cita una carta de Aquaviva a Dadey del 31 de mayo de 1620.)
- (7) AGI. Santafé. Leg. 20. Carta del 26 de junio de 1625. "...y deseando poner en este ministerio... persona de toda satisfacción, hice por las vías que me fue posible apretadas diligencias para inquirir y saber qué sujeto de los que hay en este Reyno y saben este idioma sería más a propósito para podersele encargar, y generalmente hallé que todos se inclinaban a los Padres de la Compañía de Jesús por tener en su religión algunas personas que con eminencia podrían enseñar. Esforzose más esta aprobación con que el mismo Gonzalo Bermúdez, en su pedimento, no solamente lo insinuaba, pero positivamente dice que nadie puede leer esta cátedra como algunos de los Padres de la Compañía..."
- (8) ARSI. NR et Q. 12. Historia I, fol. 43. Letras Annuas 1608-1609.
AGI. Santafé. Leg. 240.
- (9) ARSI. NR et Q. 14. Historia I, fol. 54 y ss. Testimonio auténtico del presidente don Juan de Borja sobre el catecismo chibcha fechado en Santafé a 25 de agosto de 1606.
Cfr. Astrain. O. c. IV, 591 y ss.
- (10) Juan M. Pacheco. Constituciones sinodales del sínodo de 1606. Capítulo 2. En: "Eclesiástica Xaveriana" (1955), p. 157.
- (12) Es inútil multiplicar los ejemplos: "...y en poco tiempo le instruyó (Monteverde a Jalmes) y le dirigió en las lenguas y trato para con los indios". Casanari. O. c. III.
"...mas desentrañando sus raíces y principios, escribió sus artes (el P. Rivero), en que después, con gran celo y no menor prudencia, adiestró a muchos misioneros que hoy llevan el peso de las misiones sobre sus hombros y se precian de haber sido sus discípulos". Gumilla, Breve Noticia, p. 27-28.

sintomático que los grandes misioneros, tanto del siglo XVII, fueron a la vez excelentes "lenguaraces". Baste recordar los más significativos: Neira, Monteverde, Mesland, Cavarte, Gumilla, Román, Gilij, etc.

La diversidad creciente de naciones con diferentes dialectos hizo que la formación lingüística del misionero estuviera condicionada a este imprevisto devenir; mas en estas circunstancias juegan un gran papel los sirvientes del misionero, que procuraban supiesen varias lenguas (13), y a veces el dificultoso y lento aprendizaje al lado de indios ya reducidos y bilingües que eran fruto de las mezclas raciales de diversas naciones (14).

Sin embargo, la inadecuación del esfuerzo intelectual y humano del misionero para aprender un idioma y el número de personas tan reducido en posesión del dialecto, debió provocar a veces un conflicto interno en la psicología íntima de los misioneros: "No hay duda de que las lenguas del Orinoco son muchas, si se habla en general: ya que no hay ninguna tribu salvaje que no tenga una lengua particular y distinta de las otras indias en muchas cosas. Es, por consecuencia, enormísima la fatiga que es necesaria para aprenderlas. Pero no es todo el mal. Cuando después de mucho esfuerzo se sabe finalmente una lengua, con ella no se puede servir sino a muy pocos salvajes que la hablen. De querer servir a otros, una vez aprendida la primera, es preciso volver a sudar para saber también otras" (15).

Pero no fue ésta la metodología más usual en la reducciones de la Orinoquia, por lo menos en las etapas de iniciación misional con nuevos pueblos. El estudio personal en los largos inviernos (16) y mediante el proceso más primitivo de la técnica del aprendizaje de idiomas: el contacto directo con los indígenas, la captación de una fonética figurada y aproximada y la reflexión filosófica posterior (17).

No quisiéramos insistir en estas consideraciones, pero creemos conveniente enunciar una serie de motivos que jugaron un gran papel en la actitud de los misioneros respecto al aprendizaje de los idiomas: la necesidad de hablarles en su lengua y de ahí la preocupación por buscar las lenguas matrices; las ordenaciones generales y específicas de los superiores jesuíticos; la regla de hablar el idioma del país donde se reside, etc., y, como consecuencia, el nacimiento del interés por la filología y la literatura indígena.

Insertamos a continuación los títulos de las obras filológicas impresas:

1. Pierre Pelleprat. *Introduction à la langue des Galibis, sauvages de la Terre Ferme de l'Amérique Meridionale*. París, MDCLV, 31 páginas.

Aparece juntamente con el libro del P. Pelleprat: *Relation des Missions des PP. de la Compagnie de Jésus dans les Isles et dans la terre ferme de l'Amérique Meridionale*.

A veces se encuentra como documento aparte. Pero esta introducción no ha sido reeditada ni en la segunda edición (París, 1857) ni en la tercera (Caracas, 1965).

Aunque restringido, este escrito ejerció pronto su influjo. En 1763 se editaba en París el *Dictionnaire Galibi*, presentado sur deux formes: 1. *Commençant par le mot François*; 2. *Par le mot Galibi, précédé d'un essai de grammaire*. Par M. D. L. V. (de la Sauvage). París, 1763. Es el tratado más completo de la lengua Galibí, dice Backer. (18). El concepto nebuloso de geografía sudamericana ha llevado a los estudiosos europeos de la Filología Galibí a hablar indistintamente de los del Guarapiche y de los de Guayana francesa.

2. Alonso de Neira y Juan Ribero. *Arte y Vocabulario de la Lengua Achagua. Doctrina Christiana, Confesionario de uno y otro sexo e instrucción de Cathecúmenos. Sacado de lo que trabajaron los Padres Alonso de Neira y Juan Ribero, de la Compañía de Jesús. Trasuntado en el Pueblo de San Juan Franco. Año de 1672*.

Esta obra apareció por vez primera impresa en Madrid, en la Colección: *Catálogo de la Real Biblioteca*. Tomo VI: *Manuscritos. Lenguas de América*. Tomo I. Madrid, 1828, pp. 1-174.

Se trata de una copia del manuscrito o manuscritos de los PP. Neira y Ribero, ya que ambos fallecieron con anterioridad al año 1737. Hasta el presente se conocen 2 copias manuscritas: la de la Biblioteca Nacional de Bogotá (n. 516 de la Sala Cuervo) y la de Madrid, mandada copiar por Mutis para la emperatriz Catalina de Rusia (19).

3. Felipe Salvador Gilij. *Ensayo de Historia americana*. Caracas, 1965, 3 vols.

Agrupados en la obra del jesuita italiano encontramos los siguientes escritos:

- a) De Las lenguas Orinoquenses (III, pp. 125-155; 164-176).
- b) Ensayo de la Lengua Tamanaca (III, pp. 155-161).
- c) Ensayo de la Lengua Maipure (III, pp. 161-164).
- d) Catálogo VI: Lenguas Tamanaca y Maipure (III, 301-307).
- e) Catálogo IX: El Hombre y sus partes en lengua tamanaca (III, pp. 310-313).
- f) Catálogo VI: Lengua Sáliva (III, 307-309).
- g) De las Lenguas Americanas (III, 185-283).

La obra del P. Gilij tuvo gran resonancia en los países europeos. El *Ensayo de Historia Americana* se editó por vez primera en italiano e inmediatamente se hicieron diversas versiones al alemán (20).

4. Lorenzo Hervás y Panduro. *Catálogo de las Lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división y clases de éstas según la diversidad de sus idiomas y dialectos*. Madrid, 1800.

En el capítulo III del volumen I Hervás recoge: "Las lenguas que se hablan en los países americanos llamados Tierra Firme, y principalmente por las naciones establecidas en las riberas de los ríos Apure, Meta, Casanare, Orinoco y Magdalena..."

La síntesis del jesuita filólogo se debe principalmente a los aportes de los exmisioneros del Orinoco desterrados en Italia (21).

- (13) Gilij. O. c. II, 177: "...intervinieron como es costumbre los sirvientes de varios misioneros, que por lo común son inteligentes y dueños de muchas lenguas".
- (14) Rivero. O. c. 199: "Hay muchos indios de madre sáliva y de padre achagua, y saben ambas lenguas; y así, como lo voy ya estudiando, con facilidad podré escribir la dicha lengua, y en teniendo noticia pasar a su Provincia..."
- (15) Gilij. O. c. III, 170: "Es realmente una pena después de haber aprendido una lengua, no verse uno delante sino de un puñado de personas que hacen para el misionero un círculo no menos privativo que pequeño. Tómese por ejemplo la nación de los voqueares. No eran en mi tiempo más de una sesentena de almas... Perece con ellos su lengua, y el misionero se queda no menos apenado que mudo."
- (16) Mercado. O. c. II, 61: "...solía invernar recogido en su choza (el P. Molina) haciendo en lengua índice sus catecismos, diccionarios, perfeccionándose cada día más en los idiomas que iba aprendiendo para salvar con la doctrina evangélica aquellas almas."
- (17) Cassani. O. c. 18-19. Pelleprat. O. c. 48.
- (18) Backer-Sommervogel. *Bibliothèque des écrivains de la Compagnie de Jésus*. II, 1843. Uriarte-Lecina: Archivo inédito: "tomado en su mayor parte de lo impreso y de otros papeles manuscritos del P. Pelleprat".
- (19) AGI. *Indiferente General*. Leg. 1342. Sergio Elías Ortiz. *Prehistoria*, Vol. I, tomo 3, 177-179.
- (20) M. C. Sprendel. *Nachrichten vom Lande Guiana, dem Orinokoflus, und den dortigen Wilden*. Aus dem Italienischen des Abbt Philip Salvador Gilij auszugsweise übersetzt. Hamburg, 1785. F. X. Veigl. *Nachrichten der Völker am Orinokoflusse*. Aus dem Saggio di Storia Americana des Herrn Abbate Filippo Salvatore Gilij vormaligen Missionars am Flusse Orinoko, gedruckt zu Rom 1782. Nürenberg, 1785.
- (21) Batllori. *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos*. Madrid, 1967. La edición castellana de Hervás es un poco más amplia que la italiana. Señalamos las correspondencias con la *Idea dell'Universo*: t. XVII, n. 42-60; XIX, 202-205; XX, 27; XXI, 27-32.